

Cuarto Domingo de Adviento B2020

Las lecturas de este último domingo de Adviento nos llevan al centro del misterio de la Encarnación que celebraremos en Navidad. En el centro de este misterio está el plan de Dios para salvar al mundo en su hijo, Jesús, pero que le agradó revelar cuando se cumplió el tiempo.

La primera lectura del libro de Samuel describe el proyecto del rey David de construir un templo para Dios. Sin embargo, en lugar de que David construyera una casa para Dios, Dios le reveló al profeta Natán que era él quien establecería una casa para David.

Lo que este texto nos enseña es que nuestro Dios es un Dios de sorpresa. No dejará de sorprendernos nunca, aun en nuestros propios proyectos de vida. De hecho, mientras David pensaba en una casa material para construir para Dios, Dios lo sorprendió al prometerle erigirle una dinastía fuerte.

Mientras que para David y Natán, la promesa de Dios tenía un significado político en el sentido de la consolidación del reino de David, Dios le dio a la promesa una dimensión espiritual al enviar a Jesús, descendiente de David, como salvador del mundo.

Este texto nos ayuda a comprender el punto del Evangelio de hoy, ya que María es sorprendida por el ángel Gabriel con el plan de Dios de hacerla la madre de Jesús. En primer lugar, el Evangelio comienza con la descripción del estado de María como prometida de José y la misión del ángel Gabriel.

Luego, describe la conversación entre María y el ángel Gabriel. Muestra cómo María estaba preocupada por el anuncio del plan de Dios para ella. El Evangelio describe también la seguridad que el ángel le dio a María, es decir, que todo estará bien por el poder del Espíritu Santo.

Al final, el ángel Gabriel le describe a María cómo se cumplirá en ella el plan de Dios y le da instrucciones sobre lo que tiene que hacer al respecto. El ángel también la anima a confiar en Dios al referirse a un milagro que Dios ha hecho por su prima Isabel.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar del misterioso plan de Dios para nosotros. En primer lugar, hay un contraste tanto en el Evangelio como en la primera lectura. Como en la primera lectura donde David quería construir una casa para Dios y Dios actuó de otra manera, José y María tenían un plan de matrimonio. Pero, Dios los sorprendió a ambos dándoles que llevaran a cabo un plan diferente al que tenían.

Lo que el contraste significa concretamente es que no podemos dictarle a Dios lo que es bueno para nosotros y cómo debe llevarse a cabo. Muy a menudo nos decepcionamos cuando nuestros planes no tienen éxito o nuestros sueños se rompen. A veces nos sentimos infelices cuando no recibimos lo que queremos en nuestras oraciones. Sin embargo, debemos recordarnos que Dios tiene su propio plan para nosotros. Tiene su tiempo y sus formas de cumplirlos. Lo que quiere es que confiemos en él y pongamos nuestra vida en sus manos.

Pero, para que este plan tenga éxito, tenemos que cooperar. De hecho, Dios habría salvado al mundo sin la intervención humana. Y, sin embargo, eligió a María para ser la madre de Jesús. Al hacerlo, Dios nos permite participar en su plan de salvación. Como hizo Dios en el pasado al elegir a los profetas para que actuaran en su nombre por el bien de su pueblo, así

ha elegido a María para que sea la madre de su Hijo, Jesús. En esta perspectiva, María es nuestro modelo de fe.

En este último domingo de Adviento, María viene a nosotros con sencillez e inocencia como modelo de fe. Cuando el ángel se dirigió a ella, ella se quedó perpleja porque no entendía todo, y sin embargo confiaba en Dios. Cuando aceptó el plan de Dios de hacerla la madre de su Hijo, se puso en una posición muy difícil, porque ya era la prometida de José. Y, sin embargo, puso su futuro en manos de Dios.

De manera similar, están sucediendo muchas cosas en nuestra vida que no entendemos muy bien lo que nos pasa. Quizás, la enfermedad de nuestro hijo, la enfermedad de nuestro cónyuge o la muerte de nuestros seres queridos nos ha dejado preguntándonos si Dios está con nosotros o no. Quizás, la difícil situación económica en la que nos encontramos se ha agravado hasta el punto de que no sabemos qué hacer para encontrar una solución. Y, sin embargo, es en estas situaciones tan difíciles en las que tenemos que poner nuestra fe en acción.

María nos enseña que debemos confiar en Dios en todas las circunstancias de la vida, por más difíciles que sean. Al decirle “sí” a Dios, María abrió la puerta a la encarnación de Jesús y permitió que Dios se hiciera uno de nosotros. Sin este recordatorio habría mil formas de celebrar la Navidad, pero María nos enseña la manera correcta.

María muestra que la apertura de corazón a Dios, la obediencia y la confianza en Dios, son virtudes que debemos desarrollar en este tiempo de Adviento mientras nos preparamos para el nacimiento de Jesús. Además, al obedecer el plan de Dios a pesar de los obstáculos humanos, María nos enseña el sentido de la verdadera generosidad y el amor desinteresado, especialmente en esta temporada de fiestas.

De hecho, es imposible cumplir cualquier ministerio en la Iglesia, en el espíritu de Jesús y para su pueblo, cuando somos egoístas y pensamos solo en nosotros mismos. Solo cuando aceptamos ser generosos y estar disponibles con nuestra vida y nuestro tiempo podemos dedicarnos al servicio de Dios y de su Iglesia.

De manera similar, Dios nos llama, como María, a servirle sirviendo a nuestros semejantes. La misión que nos quiere dar no siempre será fácil, pero podemos contar con él. Quizás debido a nuestras imperfecciones humanas, le tenemos miedo. Pero aún así, tenemos que confiar en Dios, sabiendo que cuando hacemos nuestro mejor esfuerzo, de acuerdo con nuestras habilidades y nuestras capacidades, él se ocupará del resto.

¡Que nos ayude a prepararnos para la venida de su hijo con un corazón purificado! ¡Que nos ayude a convertirnos en una casa de su presencia para que podamos ser dignos de recibir a su hijo cuando vuelva! Pidamos a la Santísima Madre que interceda por nosotros para que imitemos su fe y su generosidad. ¡Dios los bendiga a todos!

2 Samuel 7:1-5, 8b-12, 14^a, 16; Romanos 16: 25-27; Lucas 1: 26-38



Fecha de la Homilía: el 20 Diciembre, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20201220homilia.pdf